

to. Por el camino del Tajo, que ocupábamos con bastante fuerza, habia medios de contenerlos, si trataban de picarnos muy de cerca la retaguardia, parándonos para enseñarles nuestras bayonetas; pero por el camino del mar, que corre a lo largo del respaldo de la Estrella, era de temer que, advertidos a tiempo de nuestra retirada, se trasladaran velozmente a Leiria, Pombal, Condeixa, y que nos tomaran la delantera sobre Coimbra y el Mondego, en cuyo caso era forzoso renunciar al establecimiento en Coimbra, y aun quizá a seguir el valle del Mondego, y resolverse a una retirada corta, pero espantosa, yendo por el valle del Zezere, que está al Sur de la Estrella. Se podian salvar todos estos inconvenientes ocupando a Leiria con fuerza bastante por un movimiento bien combinado y operado en tiempo útil, ni muy tarde, ni muy temprano. Massena lo concibió y lo hizo ejecutar con rara exactitud.

Respecto de los enfermos y de los bagages decidió que partieran el día 4 de marzo, anunciando que esta evacuacion se practicaba para facilitar la concentracion del ejército sobre Punhete, punto por el cual se supuso siempre que los franceses pasarían el Tajo. A favor de este susurro, aun sin prestarlo asenso del todo, se debía contener el enemigo, no atreviéndose a operar ningun movimiento decidido por causa de su incertidumbre. Todo el ejército hallóse con orden de marchar la noche del 5. Ney, que solo necesitaba cruzar un corto espacio para encontrarse al otro lado de las alturas, pasando de Thomar a Leiria por Ourem, debía dirigirse a Leiria con las dos divisiones de Mermet y de Marchand y con la caballería de

Montbrun puesta a su disposicion en esta coyuntura. Hallando en Leiria a Drouet con la division de Conroux, puesta a sus órdenes igualmente, no podia menos de reunir de diez y ocho a diez y nueve mil hombres de infanteria, y de tres a cuatro mil de caballeria, formando un total de veinte y dos a veinte y tres mil combatientes de calidad inmejorable, y aunque se lanzaran detrás de él todos los ingleses y los portugueses, de seguro con estas fuerzas y su caracter les atajara el paso. Su tercera division, la de Loisson, debía quedarse en Punhete para hacer subsistir la idea del paso del rio. Quedando libres las vias del Tajo mientras Ney cruzara las alturas de Thomar a Leiria y se fuera a colocar de través del camino del mar, Reynier y Junot tenían orden de levantar el campo el mismo día y a la misma hora, Reynier para seguir el camino que va a orillas del Tajo desde Santarem a Thomar, Junot para seguir el que pasa a media costa entre Tremes, Torres-Novas y Chao de Macans. Este último debía cruzar la linea de las alturas hacia Ourem, desfilár detrás de Ney, tomarle la delantera en Pombal con la caballeria ligera, restablecer el puente de Coimbra sobre el Mondego y ocupar esta ciudad, mientras que Reynier, no trasponiendo hasta Espinhal las cumbres, estaba encargado de bajar por Miranda de Corvo al Mondego y de ocupar el puente de Murcelha, que es la llave de la ribera izquierda de este rio. Cuando uno y otro hubieran ya ejecutado su movimiento y dejado libres los caminos, Loisson, despues de inutilizar el tren de puente, debía abandonar a Punhete, juntarse a Ney en Leiria por el camino de Thomar y formar con él la retaguardia. Poco pro-

hable era que los ingleses consiguieran nunca romper una retaguardia mandada por Ney y Loisson y compuesta de tales tropas.

Massena tuvo aun nuevas dificultades con sus lugartenientes, y sobre todo con los generales Montbrun y Drouet que sentian la mayor repugnancia en estar á las órdenes del mariscal Ney. Especialmente Drouet, minucioso, mal contentadizo bajo apariencias apacibles, en lugar de mostrarse mas deferente de resultas de la libertad que recuperaba de volver á la frontera española, queria al revés partir sin tardanza, y no ser útil en la retirada para cosa alguna. Aun desobedeció en muchos pormenores, lo cual aguantó malamente Massena: no obstante consintió en marchar con el mariscal Ney algunos dias, y en apoyar la retirada con su presencia, al menos en los primeros instantes.

El 4 por la noche, los enfermos y los heridos, excepto algunos moribundos, cuya traslacion era imposible y que fueron fiados á la lealtad inglesa, el gran parque de artillería y los bagajes, pusieron en movimiento divulgando la noticia del próximo paso del Tajo. La parte mas preciosa de esta carga, es decir, los heridos, iban en jumentos. Por falta de caballos se habia reducido la artillería á la menor proporcion posible, no dejando en cada cuerpo sino las piezas mas movibles y en cantidad indispensable para la pelea. Siendo inútiles los cartuchos de cañon fueron convertidos por industria del general Eblé en cartuchos de fusil. Todo el ejército abandonó aquella mansion con una satisfaccion que emponzoñaba á pesar de todo la renuncia forzada á grandes designios. En el instante de

levantar el campo despachó Massena de nuevo al general Foy para que hiciera presentes en Paris los motivos que le obligaban á retirarse sobre el Mondego, y la urgente necesidad de enviarle inmediatamente socorros, si se habia de volver á tomar la ofensiva, ó á lo menos conservar el ascendiente de las armas.

Habiendo tomado los enfermos, los heridos y los bagajes veinte y cuatro horas de delantera, movióse el ejército el 5 de marzo a la caída de la tarde. Reynier, que estaba en Santarem colocado muy cerca del enemigo, mostró excelente presencia de ánimo todo el dia. Por la noche destruyó los puentes de Rio Mayor y luego se dirigió silenciosamente al camino de Gulgao. Junot, que hácia el curso superior de Rio Mayor tenia fuertes destacamentos, obró de igual modo y abandonó á Torres-Novas para seguir el camino mas próximo á la cordillera de cumbres, el de Torres-Novas, Chao de Macans y Ourem. Este varon excelente, por desgracia menos cuerdo que valeroso, habia recibido en un combate reciente de avanzadas una herida en la frente, que le habia de ser funesta mas tarde, y siempre decidido aunque poco dócil, queria ir á caballo durante la retirada. Para ahorrarle esta fatiga, Massena fué á ponerse personalmente á la cabeza del 8.º cuerpo. Ney por su parté se habia trasladado á Ourem y Leiria, para interceptar la carretera de Coimbra por la vertiente marítima, y dejar libres Thomar, Chao de Macans, Ourem, á los cuerpos que iban á seguir la vertiente del Tajo.

Con grande exactitud se pusieron en planta las disposiciones de Massena, no cayendo nadie en falta para ejecutar un movimiento que era á gusto

de todos. Entero se halló el ejército el 6 en plena marcha sin que le siguieran los ingleses. Ya el 7 estaba en línea de batalla, á caballo sobre las dos vertientes y pudiendo lidiar en una ú otra. Reynier se encontraba en Thomar, Junot en Ourem, Ney en Leiria. Quieto Loisson en Punhete aguardaba el fin del día para dar á las llamas el tren de puente, maravillosa y estéril obra de la industria del general Eble. Despues de quemarlo todo, partió de noche para Thomar, llevándose algunas cargas de útiles y teniendo á su extrema retaguardia el batallon de marinos, que escoltaba á los heridos y á los enfermos retrasados en la marcha. Fuera de alcance hallóse todo el ejército el 8, Reynier trepando á la derecha la prolongada garganta que por Thomar, Cabacos y Espinhal va á bajar al Mondego; Junot en el centro yendo á cruzar en Ourem la cadena de alturas y pasando por detrás de Ney para ocupar con la caballería ligera á Coimbra y restablecer los puentes del Mondego; Ney en fin, habiendo acortado el paso, para dar tiempo á que adelantaran los que debían precederle, y aprestándose á formar una retaguardia invencible con las tres divisiones de Marchand, de Mermet, de Loisson, con la caballería de Montbrun y con la infantería de Drouet.

Hasta el 6 por la mañana no supo lord Wellington exactamente la retirada de nuestras tropas. La preveía por los movimientos ya iniciados el 4 y por ciertos informes que se le habian transmitido, mas habia quedado en incertidumbre, y con su habitual prudencia nada quiso aventurar antes de asegurarse á fondo de lo que iban á intentar los franceses. Ya para él era un gran triunfo la retirada, y

razon le asistia muy fundada para no comprometerlo con un movimiento precipitado que le expusiera á una grave derrota. De consiguiente resolvió seguirlos paso á paso, estrechándoles de cerca, y preparándose á sacar partido de la primera falta que cometieran en este movimiento retrógrado. A la par, como habia recibido la noticia de que Badajoz se hallaba en el último apuro, dirigió al gobernador de esta plaza un message, anunciándole prontos socorros y estrechándole con instancia á sostenerse algunos dias mas; y para que los efectos correspondieran á las palabras, destacó desde Abrantes al mariscal Beresford al frente de las tropas del general Hill con la idea de salvar una plaza que era la llave del Alentejo. Terminadas estas disposiciones, se puso en camino, pernoctando de continuo á tiro de cañon de nuestras retaguardias. Aun despues de esta campaña tan censurada posteriormente, tenia concebida grande estimacion por Massena, y siguiéndole de cerca y todo, resolvió proceder con la circunspeccion mas extremada.

Nuestro cuerpo de retaguardia, el sexto, se hallaba en Pombal el día 8, entre Leiria y Coimbra, á las órdenes del mariscal Ney, que delante del enemigo recuperaba sus eminentes cualidades. Aun Loisson no se le habia reunido: estaba dividido entre las dos vertientes hácia Anciado, enlazando á Ney, que estaba al Norte de la Estrella, con Reynier que se encontraba al Sur, y trepaba la cordillera entre Venda-Nova y Espinhal para desembarcar en el valle del Mondego. Para ocupar á Coimbra y este rio habia tomado Junot un día de delantera. Massena, queriendo darle tiempo de que así lo ejecutara, resolvió detenerse el 9 y el 10 en

Pombal, por ofrecer la posición algunos recursos y ser además de fácil defensa. Esta parada, sobre la ventaja de dar á Junot tiempo, ofrecía la de dejar desfilar los numerosos convoyes de heridos, de municiones y de galleta.

Ney, pues, estableció las dos divisiones de Mermet y de Marchand delante de Pombal en frente del ejército inglés, que también hizo alto y se aumentó en número con la aglomeración de fuerzas que bastaba á atraer un solo día de demora, como las aguas que suben rápidamente delante del primer obstáculo que embaraza su curso.

Viendo que los franceses no emprendían su marcha de costumbre y permanecían en posición todo el día 9 y aun el 10, lord Wellington conjeturó que en vez de retirarse tranquilamente, se querían resarcir de su retirada con una gran batalla; y el carácter emprendedor de los soldados y los gefes autorizaba tal conjetura. Preocupado, ya que no intimidado con eventualidad semejante, el general envió contraórden á parte de las tropas de Beresford destinadas á socorrer á Badajoz, y llamó cerca de sí por la carretera de Coímbra la masa principal de sus fuerzas. No dejó más que destacamentos en pos de Loisson y de Reynier hácia la otra vertiente de la Estrella.

Descubriendo Ney desde Pombal, donde se hallaba, la reconcentración del ejército inglés, advirtió de ella á Massena desde el 10 por la noche y pidió que se le permitiese levantar el campo, ó que se le socorriera bastantemente para poder hacer cara al enemigo. Aun cuando sobre el terreno fue-se más atrevido y más hábil que nadie en las maniobras, por lo que hace al consejo carecía de la

tranquilidad algo desdeñosa que Massena debía al temple de su carácter y á su larga experiencia. Massena se dirigió á toda prisa al cuartel general de Ney, esforzándose por tranquilizarle, le empeñó á mantenerse delante de Pombal, á no alejarse de allí hasta el día siguiente, á disputar bien, después de la posición de Pombal, la de Redinha, donde se debía encontrar dos días más tarde, de manera de dar todo el tiempo necesario para que las tropas de Junot ocuparan á Coímbra y el Mondego. Le dijo Massena que, circunspectos y pausados como eran los ingleses, no se atreverían contra quince mil hombres puestos bajo su mando y en un terreno tan adecuado á la defensa como los pequeños valles que se iban á atravesar hasta Coímbra, todos los cuales formaban afluencias del Mondego. Ney, que había visto de cerca la masa de ingleses, no se dejó convencer tan fácilmente como hubiera querido Massena, bien que prometió sostenerse cuanto estuviera á su alcance. Para colmo de apuros, Drouet, que debía de apoyar á Ney, sintióse de nuevo aguijado por el deseo de irse y anunció su próxima partida, con lo que Ney quedaba reducido á dos divisiones. Llamado Drouet á presencia de Ney y de Massena, se defendió como todas las gentes de mala voluntad, con dificultades y testarudeces. Massena, capaz de la mayor energía cuando se le apuraba la paciencia, pero solo entonces, cometió la falta de no mandar imperiosamente, pues, aunque Drouet fuera no más que auxiliar suyo, no podía haber en presencia del enemigo dos generales en gefe, y siendo el único Massena revestido en Portugal con tal categoría, no tenía más que dar órdenes formales, sin tomarse la pena de persuadir

á una fria pertinacia que no queria oír cosa alguna. No pudiendo prescindir Ney de cierta simpatía hácia los que manifestaban premura por alejarse de Portugal, no apoyó á Massena como debia, y se separaron sin explicarse bien á las claras. Drouet prometió retirarse despacio, pero no significó el momento de su partida: Ney prometió asimismo sostenerse en Pombal, pero no dijo cuanto tiempo. Aquí estaba la falta de Massena, así en no mandar con vigor bastante como en no aprovecharse de la posición de Pombal para dar una dura lección á los ingleses. Efectivamente la posición de Pombal hubiera sido buena para hacerles cara y reducirles á pagar á muy subido precio la gloria que les cabia de vernos marchar en retirada. Para esto fuera menester reunir muchas fuerzas á la retaguardia, y por desgracia este cuidado no habia ocupado á Massena. ¿Qué hacia realmente Loisson hácia el flanco de Ney y á caballo sobre las dos vertientes? ¿Qué hacia sobre todo Junot enviado con toda su tropa á Coimbra en busca de los vados del Mondego? A la verdad se podia decir que Loisson era necesario para enlazar las tropas que marchaban al Sur de la Estrella con las que marchaban al Norte, para enlazar á Ney con Reynier. Pero admitiendo que Loisson pudiera ser útil donde se hallaba, aun siendo inverosímil de todo punto que los ingleses, circunspectos y malos andarines, se lanzaran entre Reynier y Ney ¿á qué emplear todas las fuerzas de Junot en ocupar á Coimbra y pasar el Mondego, tarea á que hubiera bastado Monthbrun con parte de su caballería y dos ó tres batallones de tropas ligeras, tarea que tocara naturalmente mejor que á otro alguno, á Drouet,

anheloso por retirarse y verse de nuevo en Almeida? En este arte de distribuir sus fuerzas lejos ó cerca del enemigo, era Napoleón sin par y no podia sustituirle ninguno de sus lugartenientes, por ser la que exige mas amplitud y profundidad de talento. Forzoso es reconocer que Massena dió aquí pábulo á la malevolencia de sus lugartenientes, apoyando mal á unos por otros, y suministrandoles un pretexto plausible de retirarse mas de prisa de lo que fuera conveniente. «Unidos Ney y Junot, teniendo á Loisson sobre su flanco para enlazarlos con Reynier, teniendo á Drouet á su espalda para ocupar á Coimbra, estuvieran en proporción de tener con lord Wellington un choque rudo y de castigarle por sus demasiadas pretensiones.

Al día siguiente, 11, muy de madrugada, situado Ney en Pombal á la orilla derecha del riachuelo de Arunza, vió á los ingleses bajar por la orilla izquierda con ánimo de pasarlo mas abajo de Pombal, y de resultas ordenó de repente la retirada sin querer dar oídos al jefe de estado mayor Fririon que procuraba detenerle. Sin embargo, habiendo este insistido y calculando Ney que podia producir un gran desorden entre los ingleses, si se les tomaba á Pombal, soltó con este fin un batallón del 69.º, otro del 2.º y otro del 6.º de ligeros. Guiadas estas tropas por el general Fririon volvieron á entrar impetuosamente en Pombal, arrollaron á los ingleses hasta el puente del Arunza, precipitaron á algunos en el riachuelo, prendieron fuego al pueblo, donde los heridos ingleses perecieron entre las llamas, y retardaron así la marcha del ejército británico algunas horas.

Después de este arranque vigoroso, Ney vol-

vió á emprender tranquilamente la retirada y bajó la orilla derecha del Arunza á la faz de los ingleses que ocupaban la orilla izquierda. Siguiendo el camino una legua hasta Venda da Cruz el Valle, deja en seguida la margen del río, corta el ribazo izquierdo cubierto de bosque y por un terreno alternativamente quebrado ó unido va á descender por el valle del Soura á una aldea llamada Redinha. En Venda da Cruz pasó el mariscal Ney la noche hácia el punto donde el camino deja el valle del Arunza para penetrar en el del Soura.

Sabedor Massena del encuentro que habia tenido Ney en Pombal, avisóle que iba á aproximar allí al general Loisson y á enviar además una de las dos divisiones de Junot (disposiciones buenas aunque tardías), y á tentar nuevos esfuerzos para retener al general Drouet; pero que le instaba á fin de que, replegándose al día siguiente sobre Redinha, se retirara despacio, pues habia poco camino que andar para hallarse á las márgenes del Mondego y no convenia que se dejara estrechar muy de cerca, si se queria pasar sosesadamente y tener tiempo de establecerse en aquel punto.

A otro día que era el 12 levantó Ney antes de amanecer el campo á fin de que en los desfiladeros que tenia que pasar no se le fuera encima el enemigo.

Así se empeñó en un país desigual donde se marchaba á trechos por llanuras ó por colinas. Precedido por la division de Marchand á bastante distancia, llevaba Ney la division de Mermet bajo su mando inmediato, fuerte de seis mil hombres admirables, como que eran los de Elchingen, de Jena, de Friedland, no habiendo servido nunca

mas que á sus órdenes, adivinándole solo con una mirada y prontos á lanzarse adonde quiera á una señal de su acero. Además tenia catorce piezas de artillería, dos regimientos de dragones, el 6.º y el 11.º, y el 3.º de húsares. Con estos siete ú ocho mil hombres se retiraba lentamente, seguido por veinte y cinco mil ingleses formados en tres columnas, una á la derecha compuesta de las tropas del general Picton y de los portugueses del general Pack, otra en el centro compuesta de las tropas del general Cole, y la última á la izquierda de la infantería ligera del general Erskine. La caballería del general Slade, la de los portugueses y los tiradores enlazaban entre sí estas tres columnas. Ney, como un leon perseguido por cazadores, tenia fijos los ojos sobre los que iban en ademan de acometerle para arrojarle sobre el mas temerario. Cuando una de estas columnas le estrechaba muy de cerca, la cubria de metralla, ó la cargaba á la bayoneta, ó soltaba contra ella sus dragones, empleando cada arma segun el terreno con arte admirable y vigor irresistible. Massena, que acudió al terreno, no podia menos de admirar tanto desembarazo, tanta destreza y energia. Cuando, atajados los ingleses, empujaban sus alas hácia adelante para forzar á los franceses á retirarse, rebasando sus fuerzas, lo cual hacian siempre con alguna torpeza, por no ser diestros ni ágiles, revolvía Ney contra la columna que habia tenido la temeridad de rebasarle, y cogiéndola á su vez de flanco, rechazábala cruelmente mal tratada á su cuerpo de batalla. Así habia empleado la mitad del día en andar cuando mas dos leguas, y preparaba á los ingleses á las mismas orillas del Soura

un último y caloroso recibimiento que rematara dignamente la jornada. Viéndole Massena tan bien dispuesto, manifestóle su satisfacción viva, le dijo que contaba con él, le instó á no abandonar las alturas que habia delante de Redinha, y le estrechó á conservar el terreno lo mas que pudiera á fin de tener que disputar más á otro dia, y luego le dejó para ir á atender al resto de sus tropas.

En este momento habia llegado Ney á la cordillera de alturas que hay á lo largo del Soura y á cuya falda y á la misma orilla del rio se encuentra el pueblo de Redinha. Pegada á la corriente y al pueblo descubria una pequeña llanura redonda, por la cual marchaban pesadamente los ingleses, procurando, como lo hicieron toda la mañana, rebasar nuestras alas por la derecha ó por la izquierda. Ventajosa de defender era la posicion pues por todas partes rodeaba y dominaba el pequeño llano en cuyo fondo se divisaba al enemigo. Hasta ofrecia la ocasion de una gran victoria porque, repeliendo á los ingleses, podia arrollarlos en confusion hácia el desfiladero que habian pasado por la mañana, y precipitarles despues al valle del Arunza. Con los doce mil infantes y los mil doscientos caballos de que disponia, casi estaba seguro Ney de alcanzar esta victoria, pero le detenia mas de una razon de prudencia. Con efecto se hallaba sobre un terreno peligroso, con exposicion de ser lanzado sobre el Soura y perseguido así por un espantoso desfiladero, el que de Redinha conduce á Condeixa. Si hubiera tenido la division de Loisson de reserva y podido situarla á la otra orilla del Soura para protegerle en caso de derrota, estuviera en proporcion de dar una verdadera

batalla con las divisiones de Marchand y de Mermet, y ciertamente la hubiera ganado: Careciendo de tal reserva, no se atrevió á aventurar nada.

Libre de la presencia de Massena, que probablemente hubiera querido empeñar el combate de lleno, hizo desfilar delante de él la division de Marchand, ordenóla que bajara á la márgen del Soura, cruzarlo por el puente de Redinha, volver á subir luego por la otra ribera y tomar posicion en aquel punto, con lo que podia tener allí refugio, si era vivamente atacado. Con la sola division de Mermet, con sus tres regimientos de caballeria, y algunas bocas de fuego, resolvió mantenerse delante de Redinha muchas horas, como para demostrar lo que era posible hacer con cinco mil hombres contra veinte y cinco mil maniobrando bien sobre un terreno adecuado á la defensiva.

Arrogantemente plantado sobre aquellas alturas que deseaba disputar á los enemigos, tenia sus dos regimientos de infantes desplegados en dos filas, su artilleria algo delante, numerosos pelotones de tiradores diseminados á derecha é izquierda por todos los accidentes del terreno y sus tres regimientos de caballeria detrás y en el centro, prontos á cargar por entre los trechos de la infanteria al primer momento favorable. Detrás y á su izquierda bajaba un camino á Redinha y formaba su linea de retirada en que tenia fijos los ojos. Detrás y á su derecha habia reconocido un vado, por el cual sus ginetes podian pasar, el Soura y desaparecer cuando fuera tiempo. Despues de haberse asegurado bien de esta suerte los medios de retirada, no temió aventurar el lance, contando en todo caso con la certidumbre de replegarse oportunamente.

Desplegados los ingleses en la llanura continuaban su maniobra de todo el día y aspiraban á rebasar nuestros flancos. Los generales Picton y Paek probaban á trepar á las cumbres hacia nuestra izquierda para disputar á Ney la retirada sobre Redinha, mientras los generales Cole y Spencer se adelantaban en masa muy compacta hacia el centro y la infantería ligera de Erskine trataba de pasar el río sobre nuestra derecha por los vados excogidos de antemano para nuestra caballería. Pero Ney, empleando con igual presencia de ánimo todas las armas, empezó por acribillar á balazos las tropas de Picton y derribando filas enteras, les obligó á un movimiento oblicuo para ponerse fuera de alcance. Logrando, no obstante, á fuerza de pérdidas trepar á las alturas, se adelantaban casi á pie llano sobre el flanco de Ney y estaban á tiro de fusil cuando, reuniendo este seis bocas de fuego, les cubrió de metralla casi á boca de jarro, y luego dirigió en su contra un batallón del 27.º, otro del 59.º y todos sus tiradores reunidos y formados en un tercer batallón. Todas estas columnas atacaron á las tropas de Picton á la bayoneta, las cargaron briosamente y las precipitaron á la falda de las alturas despues de haber muerto ó herido un número no escaso de hombres. Al cabo de pocos instantes la derrota fué completa por este punto. Entonces lord Wellington adelantó su centro para rehacer y juntar su derecha y atacar de frente á los franceses. Dejando Ney que avanzara esta masa, presentóla el 25.º de ligeros y el 50.º de línea y su artillería en los trechos de los batallones, é hizo que les apoyaran el 6.º de dragones y el 3.º de húsares. Despues de recibir á los ingleses primero

con los fuegos de su artillería y luego con los de su infantería, dispuso que se les cargara á la bayoneta y se les empujara con viveza por la pendiente del terreno. Acto continuo lanzó contra ellos el 3.º de húsares que rompió su primera línea y acuchilló á bastante número de infantes. Entonces la confusion fué extremada en toda la masa inglesa y si Ney conservara la division de Marchand á su lado y pudiera empeñar mas á la division de Mermel en el choque, la derrota fuera general é irrevocable. Con todo, no queriendo Ney comprometer á sus tropas, las atrajo, volviolas á formar en batalla, y se mantuvo todavía en posicion mas de una hora, disparando de continuo contra los ingleses balas que abrian en sus filas muy hondos huecos.

A la sazón eran las cuatro de la tarde. Picado lord Wellington en lo mas vivo al verse así detenido y maltratado por un puñado de hombres, reunió todo su ejército, lo formó en cuatro líneas y adelantose con la intencion bien manifiesta de forzar la posicion á todo trance. Este era para el mariscal Ney el momento de emprender la retirada, porque, no teniendo sus reservas, ni queriendo conservar la posicion sino disputarla, podía abandonarla sin pena. Ejecutó, pues, el movimiento retrógrado con todo el aplomo y vigor que habian caracterizado esta excelente jornada. Mientras los ingleses se adelantaban despacio, bien que muy resueltos, cada regimiento de la infantería francesa desfilaba sucesivamente delante de ellos ejecutando fuegos por batallones y luego se replegaba á la izquierda á fin de descender al Soura por el camino de Redinha. Habiendo saludado así al ejército inglés



con sus fuegos los cuatro regimientos de la division de Mermet, se adelantaron por la izquierda sin ser siquiera perseguidos, escoltando su artillería que iba por delante, mientras desfilando nuestra caballería por la derecha bajaba tranquilamente el Soura para vadearlo. Todas las tropas de Ney fueron á situarse al otro lado del Soura detrás de la division de Marchand que se encontraba en posicion. Llegados entonces los ingleses á las alturas que les habiamos abandonado, se apresuraron á bajar á la orilla del rio para ver de cruzarlo; pero descubrieron á la division de Marchand apostada á la otra ribera y cubierta por una nube de tiradores que no consentian acercarse. La artillería de esta division incendió la pobre aldea de Redinha y dejóla inhabitable. Asi los ingleses hubieronse de parar junto al Soura, despues de una laboriosa jornada que no les costó menos de mil ochocientos muertos ó heridos, lo cual era para ellos de mucha monta, al par que á nosotros apenas nos habia costado doscientos. A las órdenes del mas hábil en las maniobras habia acreditado el ejército francés los grados de perfeccion á que se llega cuando se junta la educacion á la naturaleza, esto es, la energía, la habilidad, el aplomo, el arte de plegarse y de desplegarse bajo el fuego como cuando se hace en el campo el ejercicio, la facilidad de pasar de la defensiva á la ofensiva y de esta á aquella con una prontitud y una solidez, á que nada igualaba, justo es decirlo, en ningun ejército de Europa y que no pudieron menos de admirar los ingleses. Si como general en gefe hubiera sido Ney tan osado en esta jornada como hábil en las maniobras, de cierto repeliaria el ejército inglés muy lejos á la espalda;

pero dominado por razones de prudencia, que tenían su mérito, limitóse á un combate de retaguardia, cuando pudo dar y ganar una gran batalla. Por lo que hace á Massena, su falta consistió en haberse alejado y sobre todo en no tener allí una division mas. Probablemente el ejército británico hubiera sufrido una sangrienta derrota y pagado á muy caro precio el honor de hacernos evacuar las márgenes del Tajo.

Sea como quiera, los ingleses, despues de esta jornada, tenían hartos motivos para ser circunspectos y los franceses para ser confiados. Ney se habia replegado á un desfiladero que de Redinha llevaba á Condeixa é iba á parar á alturas de facil defensa, despues de las cuales caíase en derechura sobre Coimbra y el Mondego. Este era el último escalon que habia que andar en la carretera de Lisboa á Coimbra, y era necesario mantenerse allí vigorosamente para dar tiempo á que Junot estableciera puentes sobre el Mondego y ocupara á Coimbra que se halla á la otra margen del rio. Si no se disputaba suficientemente este último punto, serian los franceses lanzados al Mondego ó forzados á remontarlo por la orilla izquierda por una áspera comarca, abandonando el proyecto del establecimiento en Coimbra, proyecto medio entre la permanencia prolongada en Santarem y la retirada completa á la frontera de España. Con efecto, no manteniéndose lo bastante en Condeixa para dar á Junot el tiempo que le hacia falta, y estando obligados á remontar la orilla izquierda del Mondego para librarse de la persecucion de los ingleses, no habia otro recurso que la posicion de la sierra de Murcelha, la cual cierra el curso superior del